

y al presentarlo a la humanidad en una síntesis superior, le muestra al mismo tiempo nuevos derroteros.

El carácter vale más que la ilustración sola. Vale más porque ésta, en sujetos menguados, veletas y cobardes, aguza el entendimiento, señala el camino para la maldad y facilita las escapadas. El carácter solo, como disposición al bien, como rectitud inquebrantable es brújula que no engaña; y basta esto para encumbrar al hombre: la práctica de la vida lo enseña y nos ofrece ejemplos numerosos de la verdad de nuestro aserto.

Los hombres sanos, que experimentan la dicha de vivir, educando la voluntad pueden legar a sus hijos tan alta virtud. Los hombres sanos he dicho, porque los enfermos del cuerpo o del alma, por desgracia enfermedades son las que legan a sus descendientes, cumpliendo la ley de la herencia. Los sujetos con exceso aficionados al licor y a las mujeres son débiles de carácter; y lo que es peor, las consecuencias de tales excesos no se circunscriben a ellos sino que las transmiten a sus hijos, en los cuales aparecen las mismas tendencias junto con enfermedades del sistema nervioso y de la sangre. Y los pobres seres indefensos ponen sus piecitos en las playas de este mundo ya tocados de males y manchados para siempre. La Medicina ha sido hasta la hora impotente para transformar, vigorizar y curar tan pobres naturalezas. ¡Si amáis a vuestros hijos, cuidaos vosotros mismos mucho, mantened con perseverancia la higiene del cuerpo y del alma, que es lo único que puede dar al hombre una salud completa y la dicha de vivir! Ya en estas condiciones pueden desenvolver el carácter. Los lacedemonios educaron sus hombres de manera que durante quinientos años el carácter floreció en Esparta. Los romanos an-

tiguos hicieron otro tanto. La filosofía estoica y la cristiana pura también educan en el mismo sentido.

Cada cual debiera preguntarse a sí mismo qué lugar ocupa en la sociedad, qué misión le corresponde en la tierra y cuál camino debe escoger para coronar su carrera. De otro modo el hombre va dando palos de ciego: hoy ensaya un orden de cosas; mañana cambia de conducta porque sí; después vuelve a emprender la senda que había abandonado; ahora piensa una cosa y más tarde la contraría y nunca sabe realmente lo que quiere ni para qué vive; y muy a menudo el casancio de vivir lo anonada y hasta piensa en el suicidio. La vida se explica y se recorre con entusiasmo cuando sabemos a dónde vamos y qué es lo que deseamos.

¡Cuántos no podrían contestarse ya cuál es el propósito de su existencia, cómo quieren que la vejez los alcance! Porque no creo que se pueda estar satisfecho contestando como contestaría una bestia, si pudiera: trabajar rutinariamente, comer mal o bien, dormir y morir como se seca la rama de un higuerón. Mejor es que la muerte nos sorprenda con la cabeza llena de esperanzas que son estímulos dulces para el trabajo; con el corazón repleto de amor, que produce la satisfacción inefable de vivir; con el alma dispuesta en todo momento al supremo bien, que ahuyente el temor a la muerte; o que, al coronar de plata nuestras sienas, el deber cumplido, la satisfacción de haber hecho cuanto se pudo por el ideal que sustentamos, o la victoria conquistada, arranque de nuestra boca una sonrisa de satisfacción; y cuando nos durmamos en el regazo de la Eternidad sea con el sueño del niño en la cuna, sin temores y sin sobresaltos.

CLAUDIO GONZÁLEZ RUCAVADO

---

COMPAÑEROS.—Si queréis ayudar á la vida y difusión de **Renovación** suscribiros y buscadnos suscriptores. Se puede servir desde el primer número sin aumento de precio. El abono de la suscripción en el extranjero es: **2 dólares al año**. Pago anticipado. En Costa Rica: **1 colón trimestre**.

IMP. ALSINA, SAN JOSE, C. R.